

HOY VIERNES 9

DE MARZO DE 1990

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Chile: nueva hora

¿Adiós o hasta luego?

Dentro de 48 horas, el próximo domingo, asumirá la presidencia de la República de Chile el dirigente democristiano Patricio Aylwin, elegido el 14 de diciembre anterior en unos comicios que echaron del Poder Ejecutivo al usurpador Augusto Pinochet, pero no le quitaron el poder militar que edificó pacientemente durante los casi 17 años de su dictadura, y que aún mantendrá hasta 1994.

Pinochet asaltó el poder y se mantuvo en él por una combinación de factores. Durante los primeros diez años dominó sin oposición a la otrora activa sociedad civil chilena. Pero a partir de 1983 se advirtieron los gérmenes de su eliminación, que está llegando, tarde y lentamente, pero está llegando. En realidad, el proceso de deterioro de Pinochet se aceleró por sus éxitos económicos, pues si bien modernizó el país y equilibró la macroeconomía, ahondó sin remedio las divisiones sociales. Hoy, los chilenos habitan una pirámide en cuya punta reinan un millón de afortunados, a quienes el neoliberalismo de la escuela de Chicago produjo enormes beneficios y constituyeron el sostén más entusiasta del régimen que toca a su fin, y se asientan en una ancha base de seis millones de pobres arruinados por el desmantelamiento de la planta industrial.

Aylwin encarna la patética, paradójica

y, sin embargo, eficaz actitud de la democracia cristiana ante el cuartelazo del 11 de septiembre de 1973 y sus brutales secuelas inmediatas, así como en el proceso de transición que llega el domingo próximo a una de sus horas estelares. Las que la antecedieron tuvieron siempre como eje a esa formación política de clase media: la integración del "Comando del no", el 2 de febrero de 1988, coalición de 13 partidos de toda la escala ideológica y cromática, avispados ante la celebración del plebiscito que se produjo el 5 de octubre de aquel año; y la constitución de una candidatura única de la oposición democrática, que incluye desde la derecha democrática hasta el partido comunista. En el 73, la democracia cristiana no vaciló, aunque con disidencias, en apoyar el golpe, a cuya preparación tanto contribuyó, sea con plena conciencia o sin ella, mediante la cerrada oposición parlamentaria al gobierno de la Unidad Popular. Ese partido se sumó objetivamente al golpismo por una extraña

mezcla de convicción y cálculo, a la que el candor no fue ajeno, pues sus jefes creyeron en la reiterada *prescindencia* militar, lo que suponía un traslado del poder muy pronto a los mandos civiles, en que no podría faltar la democracia cristiana. No tardarían en descubrir su error, y de la virtual complicidad pasaron a la estupefacción cuando la dictadura se volvió también contra ellos, y luego transitaron hacia la oposición franca, donde se encontraron con sus antiguos adversarios, y enemigos, los socialistas de diverso cuño y los comunistas.

Como jefe del Ejército, la más poderosa rama de las fuerzas armadas, Pinochet no cesó nunca de fortalecer el poder personal. Como ha dicho Luis Maira, "esta no es una cuestión retórica o decorativa, es parte esencial de su quehacer cotidiano, porque él regula, a través de los mecanismos de promoción y de exclusión, el retiro de los oficiales, la lealtad absoluta a su proyecto político, a su poder personal y al modelo económico y social" que impulsó. Desde su cargo en

la cúpula castrense, se erigirá en una especie de supremo poder conservador, cuya naturaleza obliga a preguntarnos si es posible decirle adiós o simplemente hasta luego.

Por lo demás, la toma de posesión de Aylwin, a la que asistirán legisladores y líderes políticos mexicanos, tanto priístas como de la oposición —señaladamente Cuauhtémoc Cárdenas— permitirá el restablecimiento de relaciones entre Chile y México. Nuestro país las rompió en 1974, y no hubiera podido reanudarlas sin perder cara mientras el poder político continuara en manos de Pinochet. El canciller Fernando Solana viajará a Santiago el 19 de marzo, y al llegar a la capital chilena se anunciará la nueva era diplomática. Chile estará representado aquí por el ex senador Hugo Miranda. Y aunque se sigue suponiendo que su homólogo por nuestra parte puede ser don Jorge de la Vega, parece que el ex secretario de Agricultura prefiere permanecer en nuestro suelo.